

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA EL TIEMPO ORDINARIO 2014

Cuando miramos el álbum de fotografías nos damos cuenta de las etapas que recorreremos en nuestra vida: la infancia, la niñez, la pubertad, la juventud, la etapa adulta, la madurez... De cada una de estas etapas recordamos algún acontecimiento extraordinario que ha servido de tránsito entre ellas. Pero ¿qué es lo que nos ha llevado a superar una etapa y pasar a la siguiente?, el crecimiento, que en algunos momentos ha supuesto modificaciones fisiológicas muy evidentes, y en otros se puede vislumbrar como un cambio personal que nos capacita para buscar respuestas a los interrogantes profundos de la vida.

En esta etapa del Tiempo Ordinario, en la que hemos dejado atrás la Pascua y Pentecostés, tenemos que preocuparnos por cuidar nuestro crecimiento como cristianos. Cada uno de nosotros necesitamos crecer en uno o varios aspectos. Revisar nuestra vida es importante y sobre todo discernir hasta qué punto podemos cambiarla o no. Muchos interrogantes afloran en este proceso y todos tienen respuesta: Jesús es la Verdad.

Jesús compara el reino de Dios con una semilla de mostaza; cuando se siembra en tierra es la más pequeña de las semillas; después de sembrada crece y se hace más alta que las demás hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar a su sombra. (Mc 5, 30-32).

Para algunas personas el proceso de crecimiento es fácil, todo parece fluir de forma natural. Pero no suele ser lo más frecuente. El crecimiento, en muchos casos, supone abrazar la cruz, una cruz que se presenta de diferentes formas, enfermedad, sufrimiento, dificultades en el matrimonio o en la familia, problemas en el trabajo, necesidades económicas...

Los caminos tienen piedras pero hay que recorrerlos, no abandonarlos. Y hay que recorrerlos en comunión. En comunión todo es suave, la cruz es más ligera. Una actitud humilde nos animará a pedir consejo, a buscar el consuelo en los que nos rodean, a pensar que uno solo no puede con todo, a implorar ayuda a Dios como hacían los salmistas en las Sagradas Escrituras.

El Papa Francisco, en la Audiencia General celebrada el día 4 de junio, nos recuerda que la filiación “es participación en el amor del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo, que nos lleva a compartir las alegrías y las tristezas, la felicidad y el sufrimiento, la prosperidad y la adversidad”

¿Hasta dónde puede crecer un cristiano? Carlos de Foucauld en sus “Escritos Espirituales” comenta:

“No pierdas jamás una Comunión por tu culpa: una Comunión es más que la vida, más que todos los bienes del mundo, más que el universo entero; es Dios mismo, soy Yo, Jesús. ¿Puedes preferir cualquier otra cosa? ¿Puedes, si me amas aunque sea poco,

perder voluntariamente la gracia que Yo te hago de entrar en ti? ¡Ámame con toda la profundidad y toda la sencillez de tu corazón!

Qué hermosas las palabras de Carlos de Foucauld. Son palabras de un hijo de Dios, como nosotros, que manifiesta alegría por la gracia de serlo.

“Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas” Evangelii Gaudium (167)

Aprovechemos este Tiempo Ordinario para, desde nuestro crecimiento en la Fe, repartir alegría al mundo.

Que el Espíritu Santo nos ilumine en esta etapa y María Inmaculada nos ayude a encontrarnos con su Hijo Jesucristo todos los días de nuestra vida.

Con profundo afecto.

José Ramón, vuestro párroco